

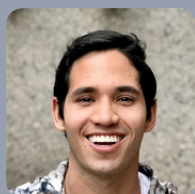


**SANTIAGO GARCÍA JARAMILLO**  
**Profesor de Derecho Constitucional, Facultad de Ciencias Jurídicas**

El aprendizaje durante este aislamiento se resume en dos palabras: servicio y humildad. La primera, hace eco de la máxima Ignaciana que inspira nuestro proyecto educativo: “ser más para servir mejor”. Es una época donde hemos hecho una pausa, para estar más cerca de quienes nos necesitan, en nuestros hogares, para estar más atentos de nuestros familiares, de sus angustias, de atender a los que están enfermos. Pero también, ha sido una época de servicio hacia fuera del hogar, de vincularnos solidariamente a quienes no tienen nuestros mismos privilegios. Finalmente, es una época de reafirmar el servicio a nuestros estudiantes, no ya solo en preparar clases y transmitir un conocimiento de calidad, sino poniéndonos en el lugar de ellos, entender que tenemos que cambiar paradigmas educativos, ser más flexibles, apostar más por el

auto-aprendizaje, promover la confianza entre nuestros estudiantes y finalmente, y quizás la más importante, entender las circunstancias de cada uno de quienes está en nuestras clases.

Precisamente, este contacto cercano con los estudiantes -a quienes hemos abierto las puertas de nuestros hogares-, nos da una gran lección de humildad. Las barreras -a veces artificiales- entre estudiantes y profesores se han diluido. Hemos entendido que “todos estamos en el mismo barco”, no solo en esta situación, sino en nuestro aprendizaje, y esa humildad nos inspira a repensar nuestros métodos de enseñanza, nos invita a reencontrarnos con un proyecto educativo humano, en el que el estudiante y no el profesor esté en el centro del proceso formativo, y donde el diálogo -a veces difícil en virtud de la conexión a internet- nos permita tender los puentes para construir el conocimiento.



**SANTIAGO BONIVENTO**  
**Estudiante de Derecho, Facultad de Ciencias Jurídicas**

Ha representado, en lo personal, un espacio de aprendizaje en cuanto al manejo de los momentos. A no dar -jamás- nada por sentado y a valorar la vida en sí. Ha representado un espacio de cambio en la forma en la cual recibo las clases, implicando mayor autonomía pero, a la vez, mayor compromiso grupal. Ayudar al que se quede atrás por problemas técnicos o personales; hacerle saber que no está solo. He dado con profesores supremamente comprensivos, con una Universidad, en todas sus esferas y, en particular, con una Facultad de Ciencias Jurídicas, desde el primer momento, dispuesta a ayudar, a ahondar, a profundizar, a entender, a visibilizar las fallas pero, ante todo, a corregir en pro de la felicidad y la tranquilidad de todos. He dado, en resumen, con seres humanos dispuestos a ser, precisamente, eso: seres sintientes del mundo pero, sobre todo, para el mundo.

Esta situación, nueva para todos, ha significado un espacio de crecimiento personal de amplias magnitudes. Salir de la rutina, visibilizar el futuro de una manera distinta, comprender que cada persona es diferente en su aproximación y en la forma en

la cual lo aborda. Este periodo se puede resumir en una palabra, tan dicente como poco valorada: empatía. El comprender y aprehender que la empatía ha de ser el baluarte que guíe una etapa para nada sencilla, conllevará a que el futuro sea, por lo menos en el corto y mediano plazo, más alentador. Vivir esta situación hará que no solamente los líderes y gobernantes de las naciones replanteen una agenda marcada por el afán de inmediatez, sino, también, que la sociedad, en donde me incluyo, vea -y veamos- con ojos diferentes y propensos a entender que el agobio de la rutina del día a día, el trancón, el bus lleno, la congestión, la impaciencia, la ligereza, la intolerancia, el afán del “yo”, están llamados a verse desde un panóptico diferente, uno, donde, por lo demás, siempre, estará presente en la memoria lo vivido durante los últimos días.

Hará valorar cada día. Entender que, por sentado, no existe nada y que, definitivamente, somos privilegiados por vivir el aquí y el ahora. Nos hará, al final del cuento, ver que la empatía no es negociable - y que sí que nos hacía falta-. Me permito tomarme el atrevimiento de terminar con una reestructuración de una frase que ha surgido en los últimos meses: que la pandemia no nos nuble el horizonte.



Atardecer javeriano



VIGILADA MINECUCACION